


SEMANA + SANTA 2021



"SI HEMOS MUERTO CON CRISTO,
CREEMOS QUE TAMBIÉN VIVIREMOS CON ÉL"

(Rom 6, 8)





**RESUCITAR
EN PANDEMIA
PARA UNA VIDA
NUEVA**



ÍNDICE

4

Presentación

6

Meditación
Jueves Santo

10

Meditación
Viernes Santo

14

Meditación
Sábado Santo

17

Meditación
Domingo
de Pascua

21

1ª estación:
Jesús es
condenado a
muerte

24

2ª estación:
Jesús carga con
la cruz

27

3ª estación:
Jesús cae por
primera vez

30

4ª estación:
Jesús encuentra
a su Madre,
María

33

5ª estación:
El Cireneo ayuda
a Jesús a llevar la
cruz

36

6ª estación: La
Verónica enjuga
el rostro de
Jesús

39

7ª estación:
Jesús cae por
segunda vez

42

8ª estación:
Jesús consuela
a las mujeres

45

9ª estación:
Jesús cae por
tercera vez

48

10ª estación: Jesús
es despojado de
sus vestiduras

51

11ª estación:
Jesús es clavado
en la cruz

54

12ª estación:
Jesús muere en
la cruz

57

13ª estación:
Jesús es bajado de
la cruz y entregado
a su Madre

60

14ª estación:
Jesús es puesto
en el sepulcro

63

Oración
Final

PRESENTACIÓN

TRAS UN AÑO DE PANDEMIA son muchas las lecciones aprendidas, las renunciaciones hechas, las experiencias vividas, las lágrimas derramadas y las esperanzas aguardadas.

Hemos sido privados de muchas cosas que considerábamos esenciales. Cada uno de nosotros ha tenido una cuota de sacrificio, ha vivido algún duelo. Todos tenemos historias de dolor que hemos contemplado en el rostro de hermanos: hemos visto a Cristo sufriente en el enfermo, en quienes han perdido a sus seres queridos, en aquellos que les falta lo necesario y que están en la calle o que han venido a Chile para asentarse en nuevos campamentos. El cristiano mira a su Señor en estos rostros sufrientes y se empeña en consolarlos. Al mismo tiempo, sabe que solo Dios puede dar la gracia para dar vida ahí donde las fuerzas humanas parecen impotentes.

Esto es lo que contemplamos en Semana Santa, el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Misterio de nuestra fe. Con san Pablo queremos recorrer estos momentos de la vida de Jesús descubriendo que *“si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él”* (Rom 6,8). Todo el dolor del último año, incluidas las pérdidas humanas, es tomado por Jesús en su cruz para ofrecernos una nueva vida: la vida eterna; vida que tendremos en el cielo pero que comienza ya en esta tierra y de la cual quisiéramos aprender hoy a vivir. La

queremos para nuestro Chile y su nueva constitución, la queremos para el mundo post pandemia, la queremos para nuestra Universidad y para nuestras familias.

El libro de Semana Santa 2021 busca que los fieles de nuestra comunidad universitaria, y todo aquel que quiera cultivar su espíritu en este tiempo, puedan hacerlo guiados por una serie de recursos y materiales que les pueden ser de gran provecho espiritual. Para ello hemos querido seleccionar algunos extractos de la encíclica *Fratelli Tutti*, publicada hace algunos meses por el Papa Francisco, y también algunas catequesis realizadas durante el año pasado sobre el tema de la fe y la caridad en medio de la pandemia, denominadas “Curar el mundo”. También acompañan este libro algunas reflexiones del Sumo Pontífice sobre temas relacionados con el Triduo Pascual.

Que la meditación de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús así como de las 14 estaciones del Vía Crucis, nos permitan adentrarnos en los padecimientos que Cristo soportó para que así podamos ser partícipes con Él de la alegría desbordante que trae su Resurrección.

Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

Capellán General UC

MEDITACIÓN DEL

JUEVES SANTO



Del Evangelio según san Juan (Jn 13, 1 - 16)

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?». Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás». «No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte». «Entonces, Señor», le dijo

Simón Pedro, «¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!» Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos». Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios» Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía».

Palabra del Señor
/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Trata de ubicarte en la escena de la Última Cena. Imagínate que tú eres uno de los apóstoles y que estás en el cenáculo -lugar donde se celebró este evento- con Jesús. Él te ha sorprendido con un gesto de extrema solidaridad y hermandad al decidir lavarte los pies a ti y a tus amigos discípulos. Siente en tu

interior esa sorpresa, ese asombro, de ver que aquel hombre que hace milagros, que predica ante multitudes, que ha sido reconocido por sus discípulos como el Hijo de Dios, hoy ha venido a lavarte los pies porque quiere servirte, porque te ama "hasta el extremo".

Esta es una bellísima muestra de solidaridad, de dignidad humana. En los doce apóstoles está representada toda

la humanidad. Jesús también te lava los pies a ti y te pide que tú “laves los pies” de tus amigos, de tus familiares, de aquellas personas con quienes quizás no tengas tan buena relación o de aquellas que hablan mal de ti. Jesús también le lavó los pies a Judas...

¿Qué significa lavar los pies? En estos tiempos críticos que vive la humanidad, cuando llevamos más de un año en pandemia, el Señor nos llama a salir de nosotros mismos, nos invita a vivir la solidaridad, a mirar quién está sufriendo más y a buscar consolarlo como Él tantas veces nos consuela a nosotros. Nos pide que dejemos a un lado el egoísmo, el individualismo de querer acaparar para nosotros lo que otros necesitan más. Nos llama a ponernos ante quien más sufre y preguntarnos, como lo hizo san Alberto Hurtado:

“¿Qué haría Cristo en mi lugar?”.

Además, el Jueves Santo es el día en el que celebramos la institución de la Eucaristía, nuestro alimento que nos lleva a la eternidad. El último año nos hemos visto privados de este gran alimento. Muchos hemos sufrido por no poder asistir a la Santa Misa, por no visitar a Jesús Sacramentado. Ha sido una gran renuncia. Muchas veces nos hemos privado de la comunión. Esto nos ha mostrado que la Eucaristía no es un derecho sino un regalo que Jesús nos da cuando decide quedarse con nosotros en las especies del pan y del vino. Ofrezcamos al Señor todos aquellos momentos en los que no podemos contar con su presencia real y pidámosle que nos ayude así a saber extrañar, desear y valorar mejor este regalo que Él nos da porque es Jesús mismo quien se dona a nosotros.

DICE EL PAPA FRANCISCO:

“La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el

Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. Jn 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos”.¹

“La solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. O vamos adelante con

el camino de la solidaridad o las cosas serán peores. Quiero repetirlo: de una crisis no se sale igual que antes. La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros. Y la solidaridad es precisamente un camino para salir de la crisis mejores, no con cambios superficiales, con una capa de pintura así y todo está bien. No. ¡Mejores! (...) En medio de crisis y tempestades, el Señor nos interpela y nos invita a despertar y activar esta solidaridad capaz de dar solidez, apoyo y un sentido a estas horas en las que todo parece naufragar. Que la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal”.²

“La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas»”.³

2 S.S. Francisco. Audiencia general. Ciudad del Vaticano, miércoles 2 de septiembre de 2020.

3 S.S. Francisco. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. No 115. Ciudad del Vaticano, 3 de octubre de 2020.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Te invitamos a que te sientes en un lugar tranquilo, aislado. Si quieres pon alguna música instrumental de fondo y medita (puede ser escribiendo o pensando) en las siguientes preguntas:

1 ¿Cómo puedo yo “lavar los pies” a las personas cercanas a mí?

2 ¿Me dejo “lavar los pies” por los demás?

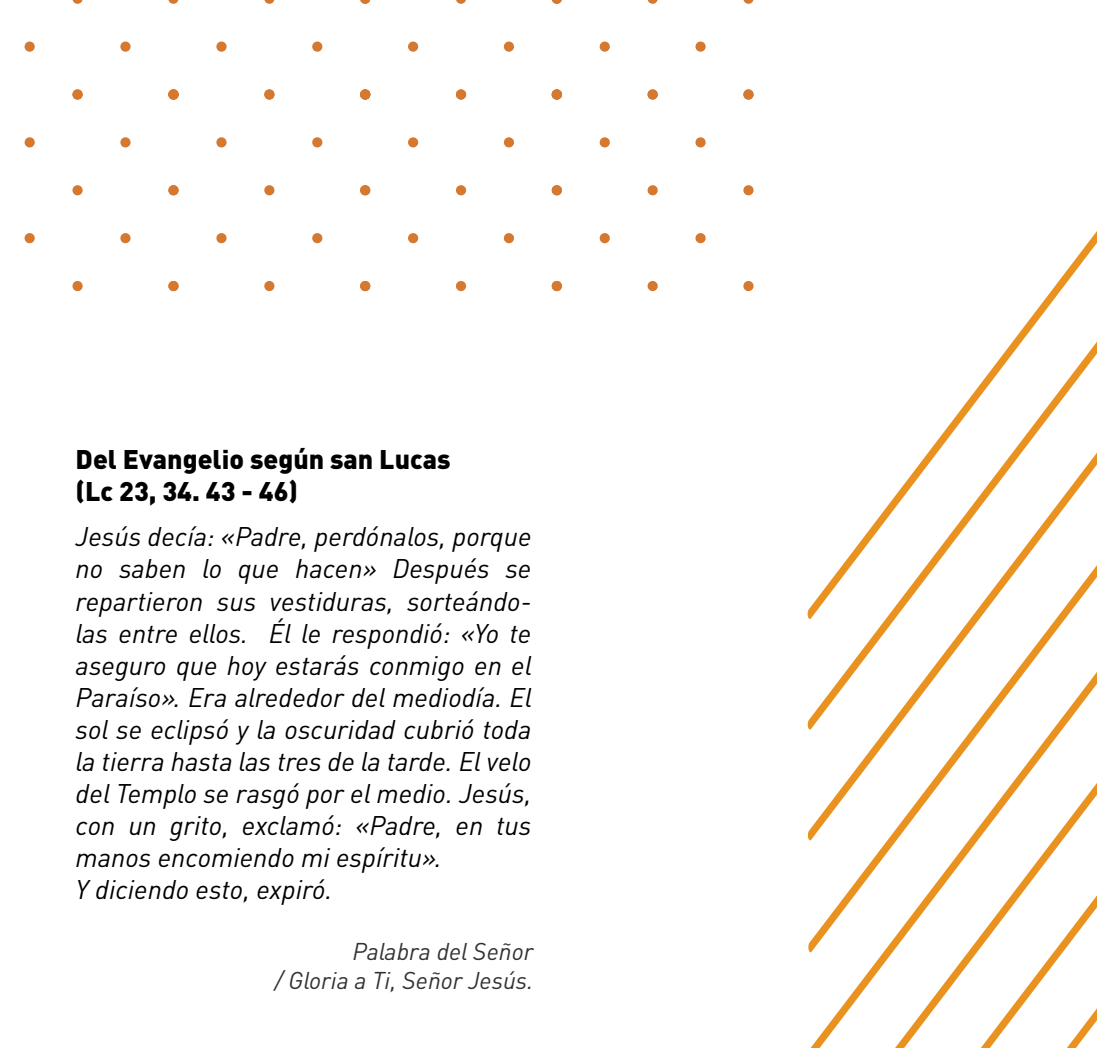
3 ¿Cómo me llama el Señor a vivir el servicio en estos tiempos de enfermedad e incertidumbre?

4 Pienso en una persona que haya sufrido mucho el último año a causa de la pandemia o de los daños colaterales que esta trae (depresión por el encierro, pérdida de trabajo, problemas de salud, problemas matrimoniales) y me pregunto ¿cómo puedo vivir el servicio, la solidaridad con él o ella?

MEDITACIÓN DEL

VIERNES SANTO





Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 34. 43 - 46)

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos. Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

*Palabra del Señor
/ Gloria a Ti, Señor Jesús.*

REFLEXIÓN

La palabra que puede sintetizar mejor este pasaje es amor, un amor que trasciende, un amor que perdona. Contemplamos a Jesús, adolorido hasta el extremo, clavado en la cruz, abandonado por once de sus doce discípulos y sabiendo que su muerte está cerca. Y en lugar de estar pensando en sus heridas, en las injusticias que ha sufrido, en la so-

ledad que vive en ese momento, en los discípulos que lo acompañaron, Jesús pide a Dios Padre que le conceda el perdón a quienes lo han condenado, a quienes lo han golpeado y crucificado. Luego Jesús se acerca al buen ladrón para decirle que Dios ha perdonado sus faltas para después poner su espíritu en manos del Padre y, finalmente, morir. Cristo se hace así solidario con el hombre caído asumiendo nuestra muerte.



DICE EL PAPA FRANCISCO:

“Es allí, en el Calvario, donde Jesús tiene la última cita con un pecador, para abrirle también las puertas de su reino. Esto es interesante: es la única vez que la palabra «paraíso» aparece en los evangelios. Jesús se lo promete a un «pobre diablo» que sobre la madera de la cruz tuvo el coraje de dirigirle la más humilde de las peticiones: *«acuérdate de mí cuando vengas con tu reino»* [Lc. 23, 42]. No tenía buenas obras qué hacer valer, no tenía nada, pero se confía a Jesús, a quien reconoce como inocente, bueno, tan diverso de él (v. 41). Aquella palabra de humilde arrepentimiento fue suficiente para tocar el corazón de Jesús.

El buen ladrón nos recuerda nuestra verdadera condición frente a Dios: que nosotros somos sus hijos, que Él siente compasión por nosotros, que Él se derrumba cada vez que le manifestamos la nostalgia de su amor. En las habitaciones de tantos hospitales o en las celdas de las prisiones este milagro se repite innumerables veces: no existe una persona, por mal que haya vivido, a la cual le quede sólo la desesperación y le sea prohibida la gracia.

Ante Dios nos presentamos todos con las manos vacías, un poco como el publicano de la parábola que se había

detenido a orar al final del templo (Lc. 18, 13). Y cada vez que un hombre, al hacer el último examen de conciencia de su vida, descubre que las faltas son muchas más que las obras de bien, no debe desanimarse, sino confiarse a la misericordia de Dios.

Y esto nos da esperanza, ¡esto nos abre el corazón! Dios es Padre, y hasta el último momento espera nuestro regreso. Y al hijo pródigo que ha regresado, que comienza a confesar sus culpas, el padre le cierra la boca con un abrazo (cf. Lc 15, 20). ¡Este es Dios: así nos ama!” “Todo el ministerio de Cristo es una lucha contra el Maligno en sus múltiples manifestaciones: curaciones de enfermedades, exorcismos de los endemoniados, perdón de los pecados. Después de la primera fase en la que Jesús demuestra que habla y actúa con el poder de Dios, parece que el diablo prevalece cuando el Hijo de Dios es rechazado, abandonado y finalmente capturado y condenado a muerte. Parece que el vencedor es el diablo. En realidad, la muerte era el último “desierto” a atravesar para derrotar definitivamente a Satanás y liberarnos a todos de su poder. Y así Jesús triunfó en el desierto de la muerte para triunfar después en la Resurrección”.

4 S.S. Francisco. Audiencia General. Ciudad del Vaticano, miércoles 25 de octubre de 2017.

5 S.S. Francisco. *Ángelus*. Ciudad del Vaticano, domingo 21 de febrero de 2021.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

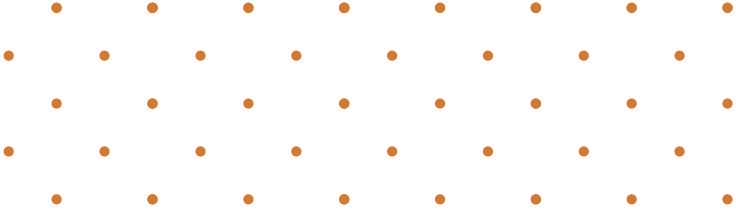
Jesús dijo: *“No hay mayor amor que el que da la vida por sus amigos”* (Jn. 15, 13) y así nos dio su muestra máxima cuando estuvo clavado en la cruz.

- 1 ¿De qué manera crees que Dios te llama a “morir a ti mismo” para poder donarte a los demás y hacerte solidario con ellos?
- 2 Piensa en aquellas personas que te han hecho sufrir a lo largo de tu vida. ¿Cómo crees que puedes vivir el perdón con ellas?
- 3 Intenta ponerte en el lugar del buen ladrón, un hombre que, a pesar de los males cometidos, reconoce a Jesús como Mesías y anhela estar en el Reino de Dios. ¿Cómo percibes el amor misericordioso de Jesús hacia ti? ¿De aquel que sufrió y murió por ti?
- 4 Jesús también te incluye cuando dice: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” ¿Cómo crees que has crucificado a Cristo en este último año con tus malas acciones u omisiones? ¿Le has pedido perdón? ¿Has experimentado su perdón hacia ti?

MEDITACIÓN DEL

SÁBADO SANTO






Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 42 - 47)

Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea -miembro notable del Sinedrín, que también esperaba el Reino de Dios- tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el

cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

*Palabra del Señor
/ Gloria a Ti, Señor Jesús.*



REFLEXIÓN

Piensa por un momento cómo habrá sido aquel Sábado Santo en Jerusalén. Luego de que Jesús hubiese muerto junto con dos ladrones, hoy reina el silencio y la desolación en este lugar. Jesús, el hijo de Dios, yace muerto en el sepulcro. Hay tristeza alrededor, hay temor y desesperanza. María su madre está profundamente triste pero a la vez esperanzada en que la historia de su Hijo no termina con su muerte. Busca tú también sentir en tu corazón esa paz que sintió María en aquel día de espera... Quizás podríamos definir este último año como un "largo Sábado

Santo" en el que muchas personas nos han dejado, en el que muchas veces nos hemos visto tentados por la tristeza, en el que quizás nos hemos privado de muchas seguridades que teníamos y que quizás nos resultaban muy significativas y que nos hacían sentir valiosos. Ha sido un año de despojarnos, de desprendernos. Quizás Dios nos esté llamando a una conversión más profunda, a ser personas nuevas para que, de la mano de María, podamos valorar las cosas esenciales y purificarnos de todo aquello que resulta superfluo y que impide o empaña nuestro encuentro con Dios.

DICE EL PAPA FRANCISCO:

“Como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»”⁶

“No tengamos miedo de soñar en grande, buscando los ideales de justicia y de amor social que nacen de la esperanza. No intentemos reconstruir el pasado, el pasado es pasado, nos esperan cosas nuevas. El Señor ha prometido: «Yo haré nuevas todas las cosas». Animémonos a soñar en grande buscando estos ideales, no

tratemos de reconstruir el pasado, especialmente el que era injusto y ya estaba enfermo. Construyamos un futuro donde la dimensión local y la global se enriquecen mutuamente —cada uno puede dar su parte, cada uno debe dar su parte, su cultura, su filosofía, su forma de pensar—, donde la belleza y la riqueza de los grupos menores, también de los grupos descartados, pueda florecer porque también allí hay belleza, y donde quien tiene más se comprometa a servir y dar más a quien tiene menos”.⁷

⁶ S.S. Francisco. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. No 276. Asís, 3 de octubre de 2020.

⁷ Audiencia general 23 de septiembre 2020

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Busca ponerte en el lugar de los apóstoles, siente su tristeza, su desconcierto y miedo aquel Sábado Santo, escondidos por temor a ser identificados como amigos de Jesús y a morir como Él murió.

1 ¿De qué manera has experimentado la tristeza y el silencio en este último año?

2 ¿Qué hechos o experiencias te han permitido conservar la esperanza en tiempos de tribulación?

3 ¿Cómo crees que Dios te llama en estos tiempos difíciles a una conversión más profunda?

MEDITACIÓN DEL

DOMINGO DE PASCUA



Del Evangelio según san Mateo (Mt 28, 1-10)

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida

a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán'. Esto es lo que tenía que decirles». Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de Él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

*Palabra del Señor
/ Gloria a Ti, Señor Jesús.*

REFLEXIÓN

Imagínate la inmensa felicidad que sintieron las mujeres al ver a Jesús Resucitado. Sus tristezas y sentimientos de desesperanza se difuminaron en un instante al contemplar su cuerpo glorioso. ¿Cómo habrá sido ese encuentro?, ¿cuál habría sido el primer sentimiento de las mujeres al ver que estaba vivo?, ¿miedo? ¿sorpresa?, ¿estupor?, ¿emoción? Hoy celebramos la más grande de todas las fiestas. Jesús vence la muerte y resucita al tercer día. Ninguna tristeza, por grande que sea, puede quitarnos la alegría y la esperanza de ver a Cristo rompiendo las cadenas de la muerte para liberarnos a nosotros de la muerte eterna. Las mujeres, que lo acompañaron tan fielmente en el camino al Calvario, se

convierten en las primeras en atestiguar la Resurrección de Cristo. Jesús las bendice al aparecerse primero a ellas. Esta bendición va acompañada de una misión: Ir a anunciar que Él ha resucitado. Ellas se llenan de un gozo tal que inunda todo su ser y que las impulsa a correr sin temor para dar esta Buena Noticia.

Jesús te pide a ti que lo busques a Él, que percibas su presencia en tu vida y que des también un mensaje de esperanza a tus amigos y conocidos, en medio de un año tremendamente difícil, cuando tantas veces hemos sido tentados por la tristeza y cuando quizás, en distintos momentos, hemos pensado que nuestros problemas no tienen salida. Nos invita a experimentar la alegría del Evangelio en nuestra vida para ser así mensajeros de esperanza.



DICE EL PAPA FRANCISCO:

“Si Cristo ha resucitado, es posible mirar con confianza cada hecho de nuestra existencia, incluso los más difíciles, llenos de angustia e incertidumbre. Este es el mensaje de Pascua que estamos llamados a proclamar, con palabras y, sobre todo, con el testimonio de la vida. Que esta noticia resuene en nuestros hogares y en nuestros corazones: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (Secuencia Pascual). Esta certeza refuerza la fe de todo bautizado

y anima especialmente a aquellos que se enfrentan a grandes sufrimientos y dificultades.

Que la Virgen María, testigo silencioso de la muerte y Resurrección de su Hijo Jesús, nos ayude a creer firmemente en este misterio de salvación: si se abraza con fe, puede cambiar nuestras vidas. Este es el deseo de Pascua que os renuevo a todos vosotros”.⁸

8 S.S. Francisco. *Regina Coeli*, 13 de abril de 2020

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Trata de ubicarte en la escena de la aparición de Cristo a las mujeres, de sentir la emoción que ellas sintieron, de dejarte inspirar por el celo apostólico que ellas tuvieron, de querer salir corriendo a anunciar esta Buena Noticia.

1 ¿Cómo la Resurrección de Jesús ilumina tu vida en este momento específico de tu historia?

2 ¿En qué momentos de tu vida has experimentado que la Resurrección de Cristo ha vencido tus tristezas y angustias más profundas?

3 ¿De qué manera descubres que puedes anunciar la esperanza en tu entorno?



VÍA CRUCIS

Estaciones, reflexiones
y oraciones



ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, en medio del silencio y de la soledad de nuestros hogares, Tú nos has hablado fuertemente, has tocado nuestros corazones, “nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección.

No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia Ti, Señor, y hacia los demás”⁹

Hoy, en este tiempo difícil que enfrentamos como humanidad desde hace más de un año, queremos disponernos a acompañarte en tu camino a la cruz con un alma que se ha visto probada y que solo encuentra descanso en Ti. Ayúdanos a recorrer este camino contigo, a acompañarte en cada una de las estaciones que te llevan al Calvario y a recordar que Tú venciste la muerte.

Amén.




PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 12 - 15)

Pilato continuó diciendo: «¿Qué debo hacer, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «¡Crucifícalo!» Pilato les dijo: «¿Qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Crucifícalo!» Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Comienza el camino de Cristo hacia el Calvario. En el último año, los seres humanos hemos emprendido también un camino de cruz en el que nos hemos encontrado con una pandemia que ha permitido descubrir muchas de nuestras máscaras y nos ha hecho

encontrar con nuestras fragilidades. Nos hemos topado con nuestros límites, hemos descubierto que solos no podemos y ahora más que nunca necesitamos la ayuda de los demás.




PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por las personas que hoy enfrentan la cruz de la enfermedad y la incertidumbre. Dales fortaleza en este momento de dolor, dales tu consuelo para que esta cruz sea llevadera y pueda acercarlos a Ti y hacerlos crecer como personas.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



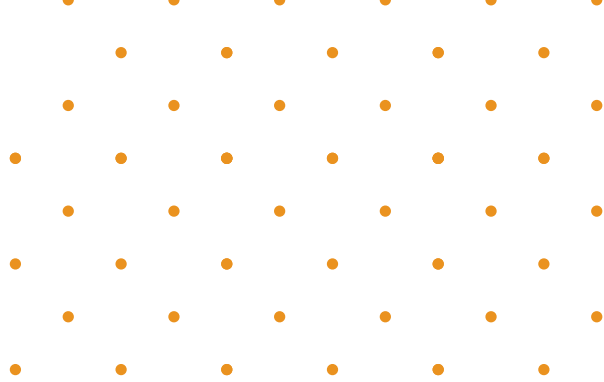
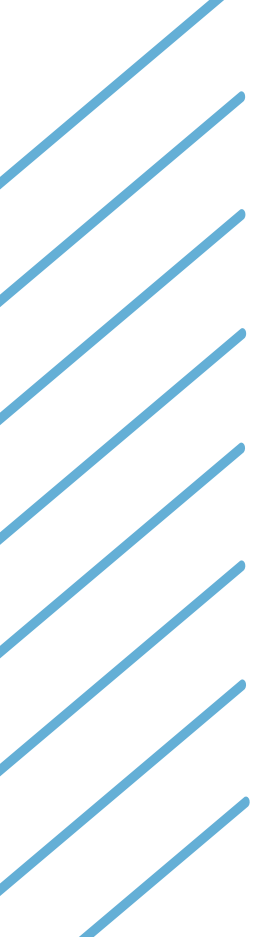
SEGUNDA
ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





**Del Evangelio según san Juan
(Jn. 19, 16b - 17)**

Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo, «Gólgota».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Jesús y yo estamos hoy recorriendo este camino hacia la cruz. Hoy puedo ver la carne de Cristo en muchos de mis hermanos que también viven su propio camino al calvario. El calvario de la enfermedad, la soledad, el desempleo, la pobreza. El calvario de los migrantes que huyen desesperados de sus lugares de origen, con el alto costo personal que esto trae, para no morir en situaciones de extrema pobreza o

violencia, el calvario de quienes están privados de la libertad pagando alguna pena por un delito cometido o sufriendo una situación injusta. Aprendamos a acompañar a aquellas personas en el camino a su calvario y a aliviarles su dolor si está en nuestras manos.




PETICIÓN

Pidamos por aquellas personas a quienes la carga se les ha hecho más pesada en el último año. Por aquellos que han estado contagiados de covid-19, por quienes han perdido algún familiar en esta pandemia, por quienes han sido despedidos de sus trabajos o por quienes han sufrido grandes pérdidas económicas. Dales la gracia, Señor, para que este sea un tiempo de purificación para ellos, para que puedan así estar más cerca de Ti y descubrir así tu rostro.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



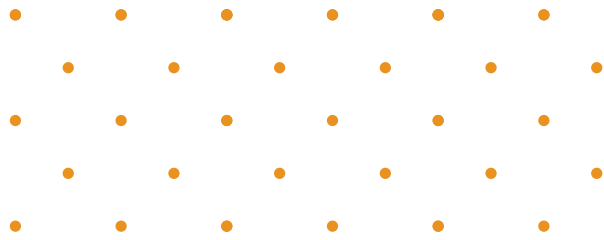
TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 21)

Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Jesús ya había anunciado a sus discípulos que su camino sería el de la cruz. Sin embargo muchas veces ellos buscaron solamente el éxito fácil, el *“sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda en tu reino”* (Mt 20, 21b). Se asustaban cuando Él les hablaba de sufrimiento, de humillación, de cargar la cruz y a veces no entendían su mensaje.

En ocasiones también nos hemos acercado a la fe solo como un consuelo pasajero, como un medio para *“sentirnos bien”* o para *“triunfar en la vida”*. Sin embargo hoy sería difícil que dijéramos que nuestra fe no ha sido

probada y que no hemos caído. Al respecto el Papa Francisco nos dice: *“Se trata de seguirlo por el camino que Él mismo ha recorrido, sin buscar atajos. No hay amor verdadero sin cruz, es decir, sin un precio a pagar en persona. Y lo dicen muchas madres, muchos padres que se sacrifican tanto por sus hijos y soportan verdaderos sacrificios, cruces, porque aman. Y si se lleva con Jesús, la cruz no da miedo, porque Él siempre está a nuestro lado para apoyarnos en la hora de la prueba más dura, para darnos fuerza y coraje”*¹⁰

10 S.S. *Angelus*, Ciudad del Vaticano, domingo 28 de junio de 2020.




PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que están experimentando una fuerte crisis de fe después de un año transcurrido de pandemia. Ayúdalos a que se puedan encontrar contigo en medio de su soledad y también en medio de los gestos de caridad, grandes o pequeños, y de los buenos ejemplos de los demás.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.




CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE, MARÍA

V/ Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 26 - 27)

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu Hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

María ve a su Hijo en el camino al Calvario humillado, golpeado y ensangrentado. Después, cuando está en la cruz, le dice a Juan: “Aquí tienes a tu madre” (Jn 19, 26). Juan representa a toda la humanidad. En ese momento, los hombres y mujeres de todos los tiempos nos hacemos hijos espirituales de María. Al respecto nos dice el Papa Francisco: “Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella

recibió ante la cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere dar a luz un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz”.¹¹

¹¹ S.S. Francisco. *Fratelli Tutti*. No. 278




PETICIÓN

Te pedimos, Señor, por todas las madres que ven sufrir a sus hijos en el dolor físico, espiritual o moral. Por aquellas que en el último año han visto morir a sus hijos y por quienes no se han despedido de ellos. Haz que, por intercesión de María, Madre Dolorosa, se llenen de fortaleza y esperanza en la vida que no tiene fin.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



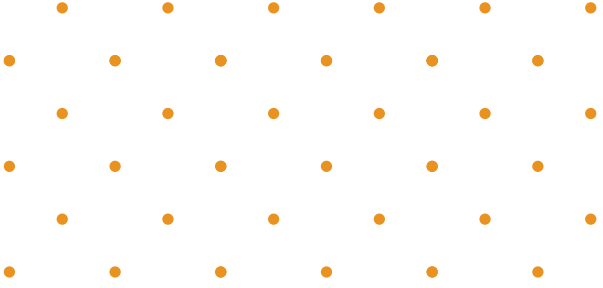
QUINTA ESTACIÓN

EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





**Del Evangelio según san Marcos
(Mc 15, 21)**

*Como pasaba por allí Simón de Cirene,
padre de Alejandro y de Rufo, que
regresaba del campo, lo obligaron a
llevar la cruz de Jesús.*

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Pensemos en tantos cirineos, que existen hoy alrededor del mundo, que, especialmente en el último año, están ayudando con su trabajo generoso y abnegado a tantos enfermos y a tantas personas que sufren y han sufrido las consecuencias que trae esta pandemia. Quizás hasta el año pasado caminaban como Simón de Cirene sin saber que más adelante estarían poniendo su hombro para ayudar a cargar la cruz del dolor, la fragilidad y el miedo. Quizás por un momento, como aquel cirineo, se han rehusado a

cooperar con esta cruz porque le han temido al sufrimiento. Pensemos en los doctores que han pasado muchas noches sin dormir, en los enfermeros, en los investigadores y farmacéutas que se han sacrificado para investigar y experimentar las vacunas que ya están inmunizando a tantas personas, pensemos en familiares y amigos de los enfermos que con un gesto o una palabra, aunque sea a la distancia, brindan consuelo a tantos enfermos y afligidos.




PETICIÓN

Señor, te pedimos por aquellos que en este último año han cargado las cruces de los demás y que están permitiendo que su sufrimiento sea más llevadero. Dales también a ellos tu consuelo, tu esperanza, tu luz para que puedan seguir consolando a tantas personas afligidas a causa de esta pandemia y también de los efectos colaterales que está dejando esta enfermedad. Prepara nuestro corazón para ser nosotros también cirineos con la profesión que nos has llamado a estudiar.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/ Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del libro del profeta Isaías (Is 53, 2b - 5)

Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos.

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre Él y por sus heridas fuimos sanados.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

REFLEXIÓN

La tradición nos habla de esta mujer que limpió el rostro de Cristo y su figura quedó impregnada en aquel pedazo de tela. La Verónica tuvo la delicadeza de ofrecerle a Jesús un pequeño alivio en medio de tanto dolor: retirar de su rostro la sangre que lo bañaba, quizás con el riesgo de ser señalada como amiga de aquel a quien consideraban un farsante y un delincuente.

El Papa Francisco nos recuerda una verdad esencial: "Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede «a un costado de la vida». Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad".¹²

¹² S.S. Francisco, *Íbid.* No. 68




PETICIÓN

Señor, inspira en nosotros el deseo de ayudar con lo que Tú nos pidas en este momento de tanto dolor. Ya sea grandes acciones o aquellas más sencillas como la de la Verónica, que aunque fue aparentemente pequeña, ha hecho historia y te ha servido como consuelo a Ti, Rey de la humanidad. Danos un corazón compasivo y generoso, dispuesto a sacrificarse por quienes están sufriendo más.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.

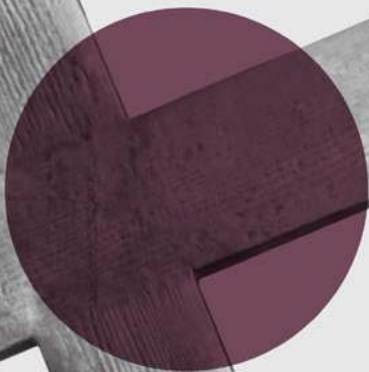



SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y
te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del Evangelio según san Mateo (Mt 16, 24 - 26)

*Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
«El que quiera venir detrás de mí, que
renuncie a sí mismo, que cargue con
su cruz y me siga. Porque el que quiera
salvar su vida, la perderá; y el que pierda
su vida a causa de mí, la encontrará.
¿De qué le servirá al hombre ganar el
mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué
podrá dar el hombre a cambio de su
vida?».*

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En este último año, Jesús nos ha pedido a cada uno de nosotros que “pongamos el hombro” para cargar entre todos esta cruz. No nos salvamos solos. “Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos

parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos”.¹³

¹³ S.S. Francisco. *Ibid.* No. 77




PETICIÓN

Tú caíste, Señor, porque tu cuerpo herido y frágil no soportó el peso de aquella cruz. Danos la gracia y la generosidad a todos los seres humanos para que podamos ayudar a levantar a las personas que caen heridas en el camino. Haznos descubrir nuestra hermandad y haznos ver que nos necesitamos siempre los unos a los otros.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



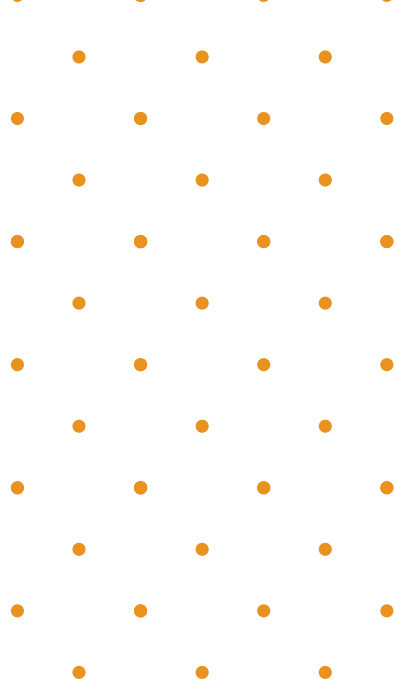
OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 27-28)

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Jesús estaba débil, golpeado, ensangrentado. Y aún mientras cargaba con su cruz y en medio de tantas humillaciones, se fue a consolar a las mujeres. Él sabía que vendrían momentos muy duros para Jerusalén.

En el último año hemos visto cómo muchos enfermos y víctimas indirectas de esta pandemia han tenido la valentía y el sentimiento de hermandad de consolarse entre ellos, de dejar de mirarse a sí mismos para ver el dolor del otro.

El Papa Francisco nos exhorta: “Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia,

porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. (...) Estamos invitados a convocar y encontrarnos en un «nosotros» que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte», y también es más que la mera suma de ellas. (...) La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás”.¹⁴

¹⁴ S.S. Francisco. *Ibid.* No. 78




PETICIÓN

Déjanos, Señor, consolarte a Ti, presente en tantos enfermos, en tantas personas solas, en tantos hombres y mujeres que sufren de ansiedad y depresión, en todos aquellos que están lejos de sus casas, en quienes en el último año han perdido sus trabajos o en quienes están teniendo grandes pérdidas y en quienes están privados de la libertad. No permitas, Señor, que nos quedemos mirando nuestras heridas. Antes bien, haz que podamos llevar tu consuelo a quienes más están sufriendo.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.

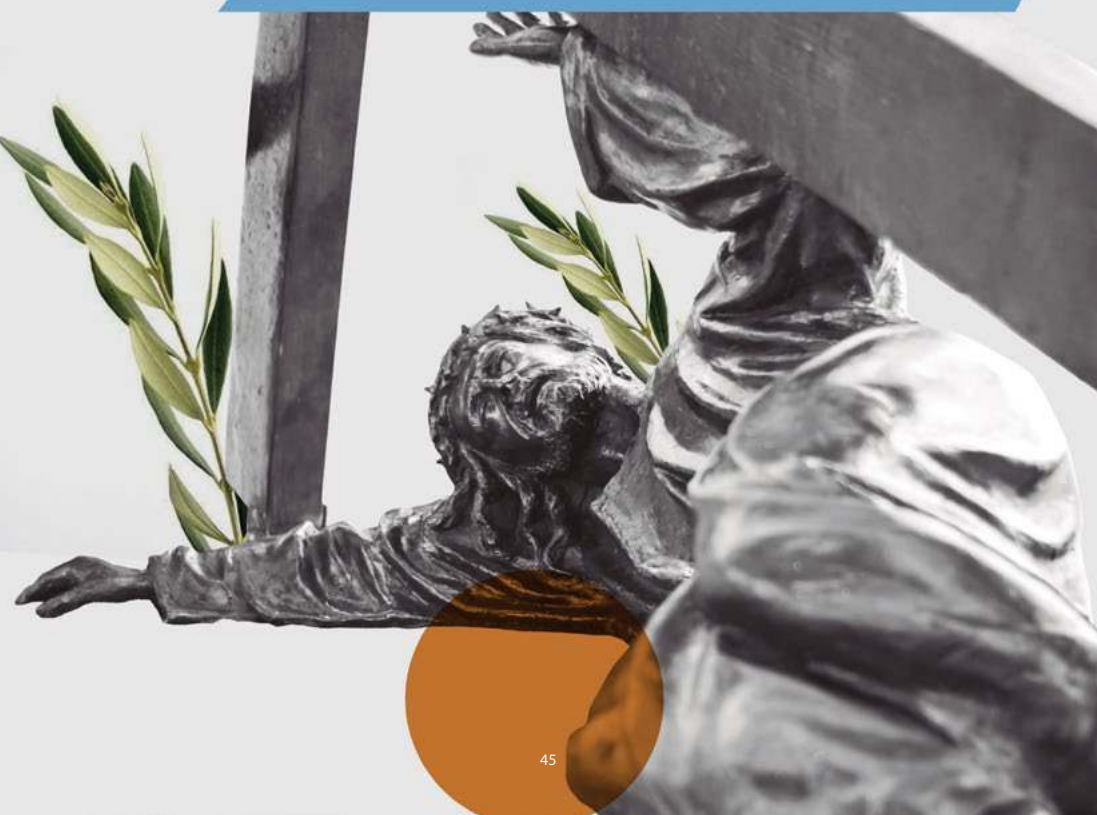



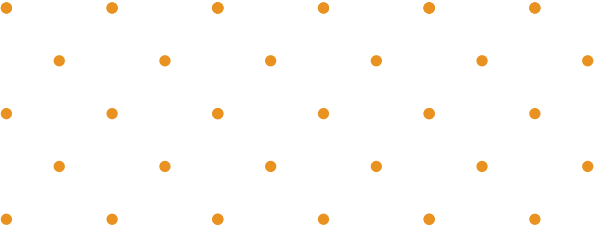
NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del libro de las lamentaciones (Lam 3, 27-32)

Es bueno para el hombre cargar con el yugo desde su juventud. Que permanezca solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone. Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza! Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios. Porque el Señor nunca rechaza a los hombres para siempre. Si aflige, también se compadece, por su gran misericordia.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

REFLEXIÓN

El cuerpo frágil de Jesús y la cruz pesada que llevaba auestas hicieron que Él cayera tres veces en su camino al Calvario. En esta estación pensemos en tantas personas que han caído heridas en el último año y en cómo Jesús nos llama a vivir con ellos el mandamiento del amor. Bien lo dice el Papa Francisco: “Un virus que no conoce barreras, fronteras o distinciones culturales y políticas debe ser afrontado con un amor sin barreras, fronteras o distinciones. Este amor puede generar estructuras sociales

que nos animen a compartir más que a competir, que nos permitan incluir a los más vulnerables y no descartarlos, y que nos ayuden a expresar lo mejor de nuestra naturaleza humana y no lo peor. El verdadero amor no conoce la cultura del descarte, no sabe qué es. De hecho, cuando amamos y generamos creatividad, cuando generamos confianza y solidaridad, es ahí que emergen iniciativas concretas por el bien común”.¹⁵

15 S.S Francisco. Audiencia general. Ciudad del Vaticano, miércoles 19 de septiembre de 2020.




PETICIÓN

Señor, te pedimos que nos ayudes a compadecernos con las personas que, como tú, han caído en el camino. Ayúdanos a vivir el mandamiento del amor que tú nos has enseñado y que no conoce fronteras. Haznos conscientes de que lo único que nos permitirá superar de manera positiva este tiempo de pandemia es el amor que viene de Ti.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.

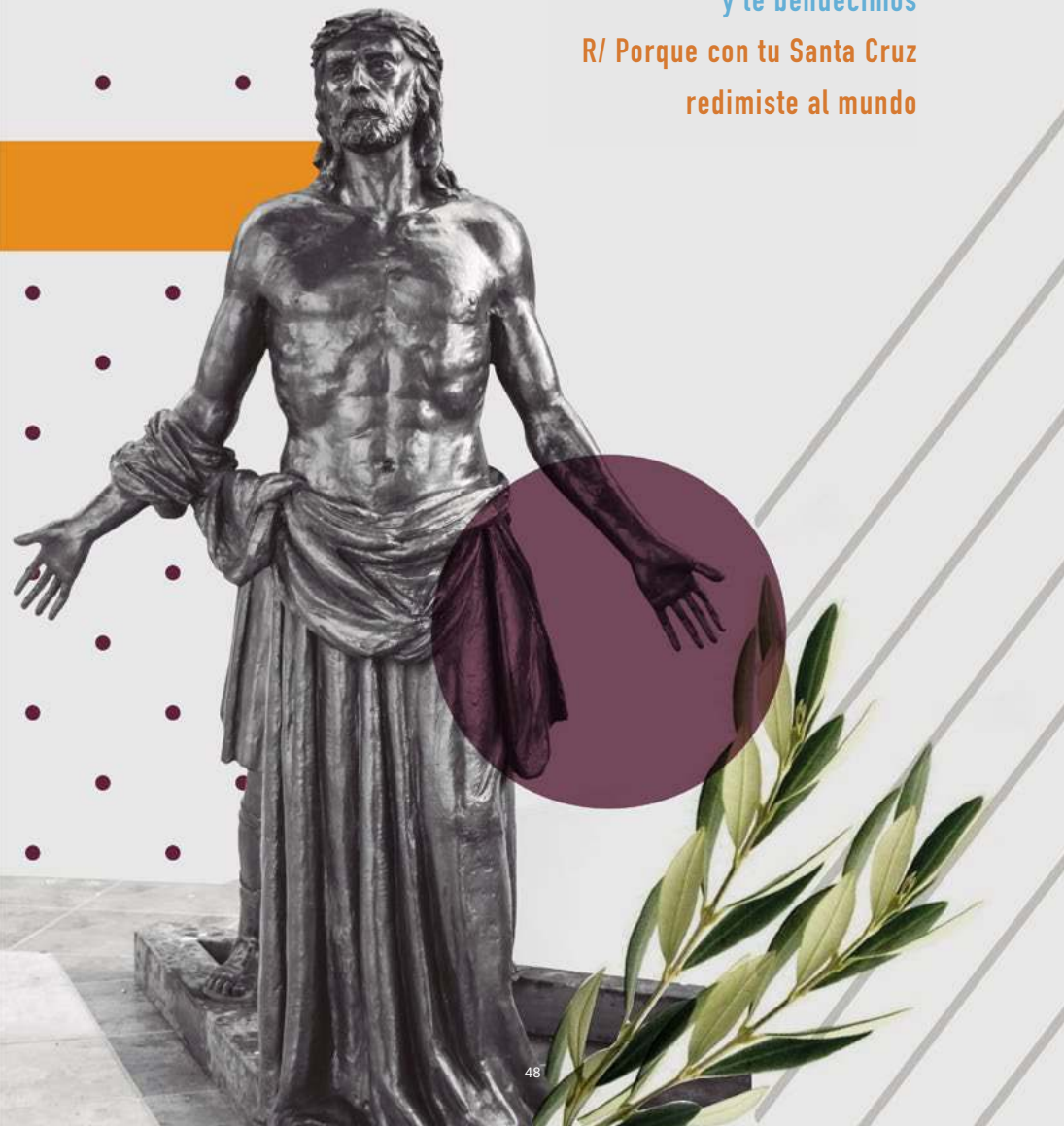


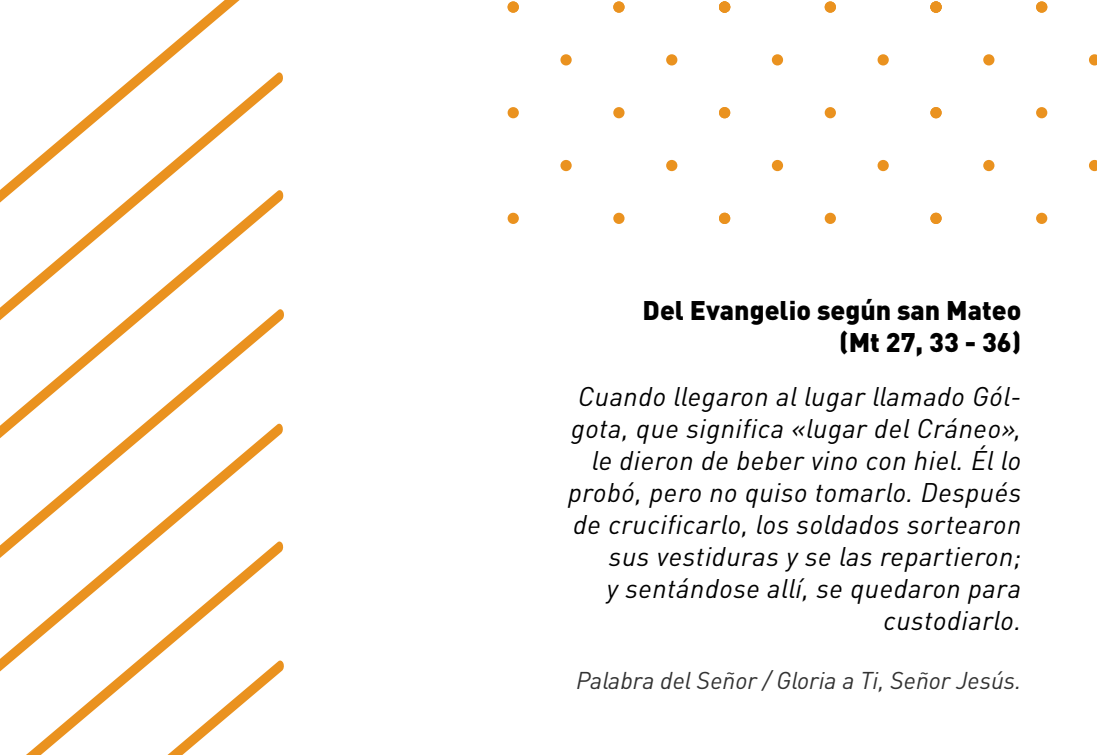
DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/ Te adoramos, oh Cristo,
y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del Evangelio según san Mateo (Mt 27, 33 - 36)

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el último año hemos visto cómo muchas personas han sido despojadas de algo tan importante como es la salud. Otros han tenido que despojarse de su tiempo libre, de permanecer en la casa y de compartir en familia para poder trabajar mucho más en tiempos de pandemia. Otros en cambio, tuvieron que despojarse durante la cuarentena de salir a trabajar, a estudiar o a divertirse con sus amigos y familiares. Y hay quienes han tenido que despojarse de un acto tan bello y tan humano como es despedirse de sus seres queridos y acompañarlos en el momento de su muerte. Cada uno ha tenido que dar su cuota de sacrificio, unos más

que otros. Al despojarnos, incluso de aquello que considerábamos esencial, estamos participando con Cristo de su cruz. El Papa Francisco ha dicho varias veces que la Iglesia necesita despojarse: "¡Pero la Iglesia somos todos! ¡Todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia y todos debemos ir por el camino de Jesús, que recorrió un camino de despojamiento, Él mismo. Se hizo siervo, servidor; quiso ser humillado hasta la cruz. Y si nosotros queremos ser cristianos, no hay otro camino".¹⁶

16 S.S. Francisco. Discurso en el encuentro con los pobres asistidos por Cáritas. Asís, 4 de octubre de 2013.



PETICIÓN

Te pedimos, Señor, que todos los seres humanos podamos despojarnos de aquello que no necesitamos e incluso de lo que nos hace falta para compartirlo con los demás y que podamos crecer en generosidad y espíritu de renuncia y para que otros tengan aquello que necesitan.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 24a. 25. 27 - 29)

Después lo crucificaron (...) Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. Con Él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «y fue contado entre los malhechores». Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: «¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Quizás en este último año de pandemia hemos tenido la tentación de preguntarle de manera desesperada al Señor: “¿Dónde estás?” “¿Dónde está tu omnipotencia?”. Los fariseos también le pidieron a Jesús que se bajara de la cruz si realmente era hijo de Dios... No le pidamos a Dios que nos muestre su omnipotencia como nosotros quisiéramos verla. Antes bien, acojamos sus designios y busquemos entender lo que quiere decirnos en este tiempo de dolor.

“La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en

todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socioeconómicos, que afectan especialmente a los más pobres. (...) Un nuevo encuentro con el Evangelio de la fe, de la esperanza y del amor nos invita a asumir un espíritu creativo y renovado. De esta manera, seremos capaces de transformar las raíces de nuestras enfermedades físicas, espirituales y sociales. Podremos sanar en profundidad las estructuras injustas y sus prácticas destructivas que nos separan los unos de los otros, amenazando la familia humana y nuestro planeta”.¹⁷

¹⁷ S.S. Francisco. Audiencia General, miércoles 5 de agosto, 2020.



PETICIÓN

Enséñanos, Señor, a descubrir la fuerza de la debilidad, la sabiduría en la locura de la cruz. Que sepamos abrazar con alegría y docilidad las cruces que Tú nos permites cargar y que nunca las miremos con amargura ni resentimiento.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 28-30)

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: «Tengo sed». Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Son las tres de la tarde y Jesús ha muerto. La tierra tiembla, las rocas se parten en dos, el sol se oculta y unos soldados al ver lo sucedido, le reconocieron finalmente como hijo de Dios. Todo parece vacío. Murió por ti y por mí. Nos ha amado hasta el extremo.

En este último año quizás muchas veces podemos preguntarnos: ¿Fue Dios quien mandó esta pandemia? Y podemos tener la tentación de pensar que es un castigo. Pero, como dijo el padre Rainero Cantalamessa, “¿Dios es aliado nuestro, no del virus!”¹⁸

“¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella? No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su

curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres. Esto vale también para los males naturales como los terremotos y las pestes. Él no los suscita. Él ha dado también a la naturaleza una especie de libertad, cualitativamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad. Libertad de evolucionar según sus leyes de desarrollo. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y que la Biblia, en cambio, llama ‘sabiduría de Dios’”.¹⁹

¹⁸ Cantalamessa, Rainero O.F.M. Homilía completa de la Pasión del Señor. Ciudad del Vaticano, viernes 10 de abril de 2020.

¹⁹ *Ibid.*



PETICIÓN


Te pedimos, Señor, por quienes han muerto en el último año y de manera muy especial por todos los miembros de nuestra comunidad universitaria que han partido.

Hacemos un momento de silencio por ellos...

Acógelos en tu Reino con misericordia. Allí donde no hay luto, llanto ni dolor. Te pedimos también por aquellos que en este momento están agonizando. Ten compasión de todos ellos, haz que esta sea una oportunidad de expiar sus pecados, de purificarse y prepararse para su partida.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



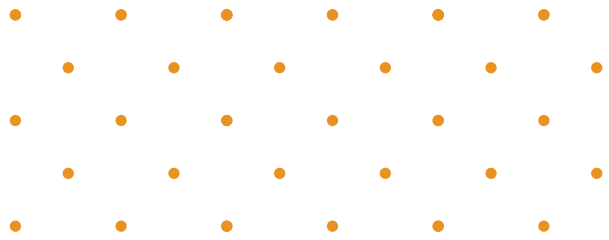
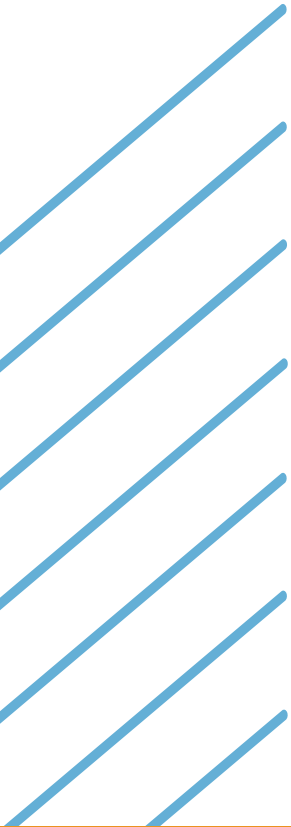
DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo





**Del Evangelio según san Lucas
(Lc 23, 50. 51b-53)**

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José (...) Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era un día de Preparación, y ya comenzaba el sábado.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Mientras que los discípulos de Jesús se escondieron - excepto Juan-, José de Arimatea, quien también lo seguía, pero en secreto para no sufrir ningún tipo de condena ni de persecución, se dispuso a bajarlo de la cruz. Él era un hombre rico y a la vez lleno de humildad, de amor a sus amigos y desprendido de sus bienes. Fue un hombre valiente que no tuvo miedo de exponerse ni ser visto solo como el amigo de un hombre que murió condenado en una cruz. Su amor a Jesús le permitió llevar en circunstancias tan

dolorosas un acto tan humano como bajarlo de la cruz para sepultarlo. De la misma manera, muchas personas se sacrifican, como José de Arimatea, por quienes más han sufrido en este año de pandemia. "Muchos han arriesgado la vida y muchos han dado la vida. Extendemos este aplauso a cada miembro del cuerpo social, a todos, a cada uno, por su valiosa contribución, por pequeña que sea".²⁰

20 S.S. Francisco. Audiencia general. Ciudad del Vaticano, miércoles 23 de septiembre de 2020.



PETICIÓN

Suscita, Señor, en nosotros una generosidad como la de José de Arimatea. Haz que, así como él donó un sepulcro para tu cuerpo, nosotros podamos compartir nuestro tiempo y nuestros bienes con quienes más lo necesitan, con aquellas personas de las que hoy nadie se acuerda.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Ave María
Gloria.

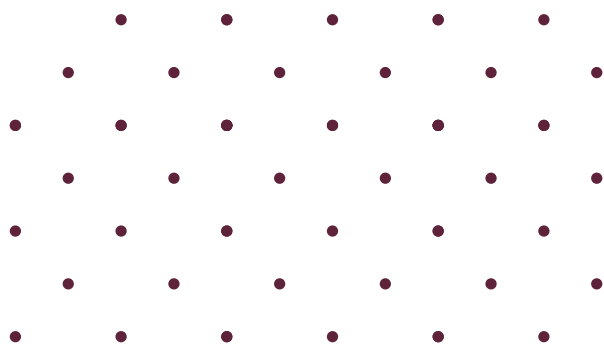
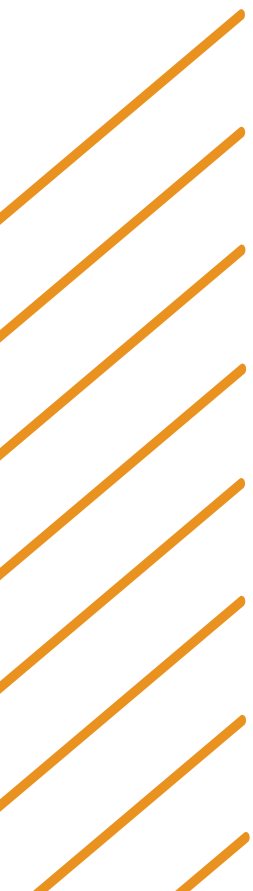
DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/ Te adoramos, oh Cristo, y
te bendecimos

R/ Porque con tu Santa Cruz
redimiste al mundo





Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 40-42)

Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos un día de Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

José de Arimatea y Nicodemo se resistieron a aceptar que el cuerpo de Jesús fuese a parar en una fosa común como ocurría con los ladrones que morían crucificados. Por ello José decidió donar un sepulcro para que el Hijo de Dios pudiera tener un lugar digno dónde descansar. “Para los cristianos, la sepultura es un acto de piedad, pero también un acto de gran fe. Depositamos en la tumba el cuerpo de nuestros

seres queridos, con la esperanza de su resurrección (Cf. 1 Cor 15, 1-34). Este es un rito que perdura muy fuerte y sentido en nuestro pueblo, (...) en particular, al recuerdo y a la oración por los difuntos”.²¹

21 S.S. Francisco. Audiencia General. Ciudad del Vaticano, 30 de noviembre de 2016.



PETICIÓN

Te pedimos, Señor, que podamos sepultar todas las muertes de este año: las físicas, los dolores, las frustraciones, las soledades para que podamos tener nuestra mirada puesta en Ti, que eres el vencedor de la muerte.

V. Con María, roguemos al Señor
R. Escúchanos, Señor, te rogamos

Padre Nuestro
Avemaría
Gloria.



ORACIÓN FINAL

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
De ese amor que llega hasta el extremo en el momento de la cruz.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo,

y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.

Amén.²²

²²: Basada en la oración final de la Carta
Encíclica *Fratelli Tutti*, Asis, 3 de octubre de 2020.

CRÉDITOS

Edición general: Luis Felipe Alliende
Investigación y redacción: Carmen Elena Villa
Diseño y diagramación: Rosario Valdés

Vía Crucis Fotografía: Carlos Pape
Esculturas: Fundación Domus Dei de los escultores
Pasquale Nava y Giuseppe Allamprese

Derechos Reservados

© Cruz del Tercer Milenio – I. Municipalidad de
Coquimbo, Chile
© 2010 Fundación Cruz del Tercer Milenio -
Crónicas e imágenes de una obra de fe 2017

2021

Pontificia Universidad Católica de Chile
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 340
Santiago de Chile +(56) 2 2354 4749
pastoral.uc.cl





Pastoral UC

PASTORAL.UC.CL